



Economía

EEUU eleva su comercio con Marruecos un 37% mientras baja un 4% con España

Los intercambios con nuestro país pierden la cota histórica que lograron en el año 2022

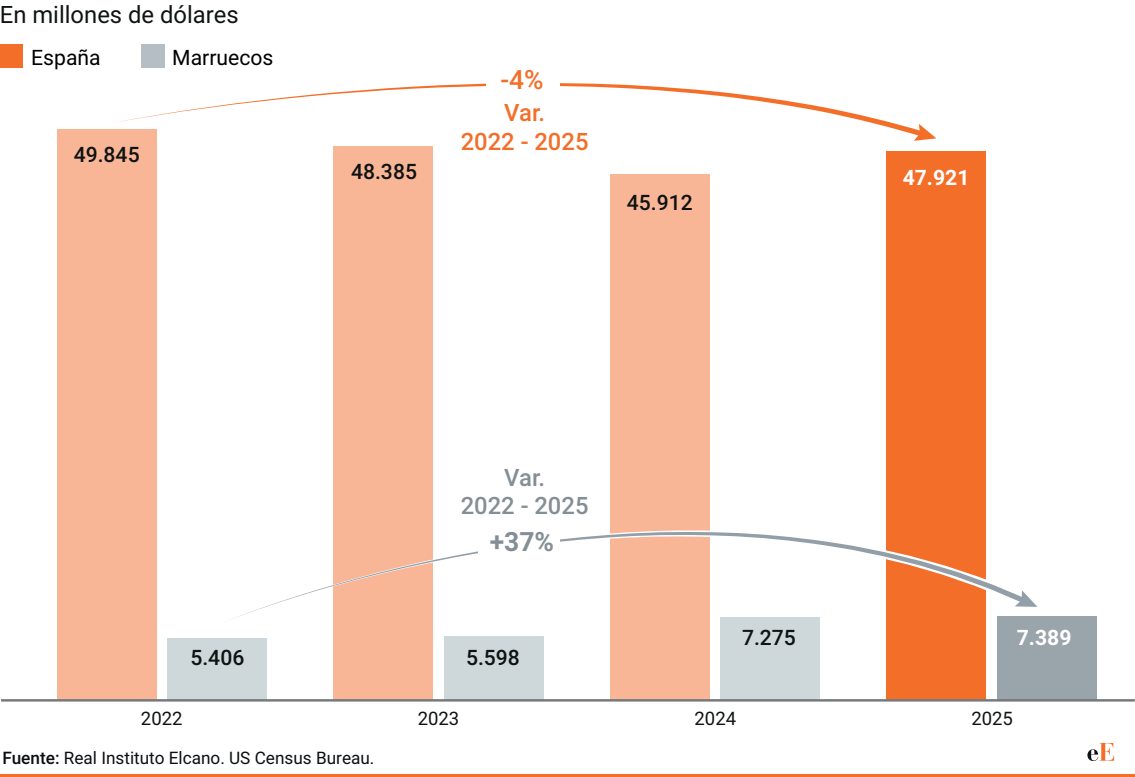
La relación con Rabat se dirige cada vez más a sectores estratégicos y de alto valor añadido

Marta Yoldi MADRID.

Las relaciones de la Administración Trump cambian de dirección en lo que respecta a sus prioridades en el área del estrecho de Gibraltar. En especial, su interés por Marruecos frente a España, ya antes de la actual crisis de Ceuta, revela resultados inéditos hace unos años como refleja, por ejemplo, la evolución de sus intercambios comerciales con ambos países. Entre 2022-2025 el comercio total (exportaciones e importaciones) de los norteamericanos con el país vecino se ha incrementado un 37%. Sin embargo, los intercambios comerciales de Estados Unidos con España se han reducido un 4% en el mismo periodo. El año 2022 sirve como referencia porque arrojó una cantidad histórica (casi 50.000 millones de dólares, más de 43.000 millones de euros) pero, a partir de entonces, el volumen ha ido bajando pese a su repunte en 2025.

En términos absolutos, evidentemente, las cantidades son mucho más abultadas en lo que se refiere a España pero los porcentajes son los que indican la tendencia de las relaciones, según datos del Real Instituto Elcano y el US Census Bureau. Dicha tendencia queda de nuevo de manifiesto en los datos del primer semestre de 2026, ya que hasta junio el aumento interanual respecto al mismo periodo de 2025 ha sido de un 20%. El saldo desde 2022 ha sido positivo para EEUU. Un aspecto muy relevante de los intercambios entre los dos países es la dirección que han tomado las inversiones estadounidenses en Marruecos. Si se sigue como referencia de principio el año 2022, el capital de EEUU se ha dirigido a la industria, la energía,

Intercambios comerciales de EEUU



La aeronáutica, la defensa, la IA o la industria avanzada centran ahora las inversiones

la agricultura, la automoción, las infraestructuras, la aeronáutica, las energías renovables y las cadenas de suministro. Los dos últimos sectores fueron objetivo inversor en 2025. En el primer semestre de este año se observa un cambio cualitativo. Los norteamericanos han puesto

sus intereses en sectores de alto valor añadido como el digital y la inteligencia artificial, la defensa y las manufacturas avanzadas. El análisis del Real Instituto Elcano constata que la balanza económica se inclina claramente hacia Estados Unidos. Este país y Marruecos firmaron un acuerdo de libre comercio en 2006 y, a día de hoy, es el único que existe con un país africano. En estos 20 años, las exportaciones norteamericanas se han multiplicado por más de once mientras que las marroquíes lo han hecho por cuatro. Lo que está ganando Marruecos es importancia estratégica. Sus sec-

tores tecnológicos y de valor añadido han despertado el interés de los estadounidenses frente a los tradicionales como la agricultura, los fosfatos, los textiles o la maquinaria. El país vecino se está convirtiendo en un socio estratégico de primer orden y ya no es un mero productor de mercancías. La Administración Trump alienta a las empresas estadounidenses a invertir en Marruecos y en el Sáhara Occidental y “señala la energía, la inteligencia artificial, los minerales críticos y la defensa como ámbitos prioritarios de cooperación” informa el estudio. Además, la posición geográfica del reino alauita le beneficia de ca-

ra a la relación bilateral. Está próximo a los mercados europeos (la UE continúa siendo el principal para Marruecos), es un país con una industria en expansión y se encuentra en el continente africano, lo que le otorga mucha importancia. “Todo ello refuerza su potencial como plataforma de *nearshoring* (estrategia empresarial que consiste en trasladar procesos de producción o servicios a países cercanos al mercado final para mejorar eficiencia y reducir costos logísticos) y como socio de Washington en sus esfuerzos por reducir dependencias estratégicas respecto de China”, argumentan los autores del análisis de Elcano. Por to-

Madrid tiene el riesgo de perder la centralidad en ciertos asuntos norteafricanos

do lo anterior, concluyen que “el riesgo para Madrid reside, por tanto, no tanto en una hipotética sustitución de España por Marruecos como socio privilegiado de Washington, sino en una progresiva pérdida de centralidad española en determinados asuntos norteafricanos. Cuanto mayor sea la capacidad de Rabat para presentarse directamente ante EEUU como interlocutor indispensable en el Sahel, el África occidental, la seguridad atlántica o las cadenas de suministro, mayor será su capacidad para influir en el marco estratégico en el que España debe defender sus propios intereses”.

Washington y Rabat afianzan la buena sintonía que se inició en 2001

M. Y. MADRID.

El Real Instituto Elcano analiza pormenorizadamente las relaciones de todo tipo que mantienen Washington y Rabat, no solo las económicas. Los dos países siempre han tenido buena sintonía, pero esta se acentuó a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001. “A raíz de los mismos, la Administración Bush buscó intensificar la cooperación con gobiernos árabes conside-

rados moderados en la lucha contra el terrorismo y Marruecos se convirtió en uno de sus principales socios en el norte de África”, afirman los autores del análisis. Marruecos pasó a ser un país muy amigo. Además, a los norteamericanos les interesaba vivamente crear un área de libre comercio en Oriente Medio. La cooperación se extendió desde entonces a todos los ámbitos: militar, antiterrorista, económico y comercial.

La Primavera árabe afianzó la confianza mutua pues nuestro país vecino se alzaba como el más estable de la zona. Estados Unidos presionaba a la vez para que el régimen de Mohamed VI tuviera en cuenta los derechos humanos y los principios democráticos. En 2012, se crea el Diálogo Estratégico entre EEUU y Marruecos, destinado a estructurar la relación bilateral. Al llegar Donald Trump por primera vez a la Casa Blanca, los marroquíes se alinea-

ron con su política exterior. En 2018 Rabat rompió relaciones diplomáticas con Irán, al que acusó de facilitar, a través de Hizbulah y de su embajada en Argel, armas y entrenamiento militar al saharauí Frente Polisario. Incluso, en 2020, formalizó relaciones diplomáticas con Israel, país con el que no todo eran disensiones. En Marruecos se asienta una comunidad judía de importancia. Por su parte, Washington apoyó las

pretensiones de Rabat sobre el Sáhara Occidental. Joe Biden optó por no revocar el reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el Sáhara. En la segunda presidencia de Donald Trump la cooperación entre los dos países se ha intensificado en todos los campos, incluido lógicamente el económico. No se puede decir lo mismo con España y ni siquiera con la Unión Europea.